



ALFRED R. WALLACE: DE LA SELECCIÓN NATURAL AL COMPROMISO SOCIAL

Juan Manuel Rodríguez Caso *
(carcharhinus_7@yahoo.com)

Resumen

La figura de Alfred Russel Wallace ha permanecido en una relativa oscuridad dentro de la historia de la ciencia. Su visión evolutiva estuvo centrada en la propuesta de la selección natural, una teoría a la que él mismo denominó *darwinismo* en 1889, en el libro del mismo nombre. Esta visión tuvo su base en los primeros acercamientos de Wallace al naturalismo, sobre todo a partir de lecturas como *An Essay on the Principle of Population* (1798), *Principles of Geology* (1830-1833) y *Vestiges of the Natural History of the Creation* (1844). Los viajes al Amazonas (1848-1852) y al archipiélago Malayo (1854-1862) fueron de enorme utilidad en la búsqueda de evidencias para explicar la transformación de las especies, y muy en especial la del ser humano. Un lector voraz y ávido escritor, tuvo numerosos intereses, tanto en la ciencia como en la sociedad, que se dieron de manera paralela toda su vida. Esa visión total de la evolución chocó con la nueva propuesta de la ciencia que surgió desde mediados del siglo XIX en Inglaterra, en la que la ciencia se concebía de manera independiente a otras facetas culturales, como la religión. Este escrito plantea de manera breve el desarrollo de la visión evolutiva de Wallace y sus alcances en tres momentos clave: el descubrimiento independiente de la selección natural, que lleva plantear necesariamente las similitudes y diferencias de su propuesta con respecto a la de Charles Darwin. Después, la aplicación de su visión evolutiva al caso particular del ser humano, que fue su principal atención como evolucionista, y cuyos límites se ha asumido fue influenciada por su involucramiento con el espiritismo. La última parte es un resumen de cómo Wallace aplicó la idea de evolución tanto en la ciencia como en la sociedad, que nos lleva a concebir la propuesta evolutiva de Wallace como una cosmovisión.

Palabras clave: evolución, Alfred Russel Wallace, naturalismo, sociedad, ciencia, darwinismo.

Abstract

The figure of Alfred Russel Wallace has remained in relative obscurity in the history of science. His evolutionary vision focused mainly on the proposal of natural selection, a theory which he himself called Darwinism in 1889, in the book of the same name. This view was based on the first approaches of Wallace to naturalism, especially from readings such as Malthus' *An Essay on the Principle of Population* (1798), Lyell's *Principles of Geology* (1830-1833) and Chambers' *Vestiges of the Natural History of the Creation* (1844). His travels to the Amazon (1848-1852) and to the Malay Archipelago (1854-1862) were extremely useful in his search for evidences to explain the transmutation of species, and especially that of humans. A voracious reader and avid writer, Wallace had many interests, both in science and in society, which followed parallel ways his entire life. That unified view of evolution collided with the proposed new science that emerged from the mid-nineteenth century England, where science was conceived independently of other cultural aspects such as religion. This paper presents briefly the development of the evolutionary view of Wallace and his achievements in three key moments: the independent discovery of natural selection, which leads necessarily to raise the similarities and differences of Wallace's proposal with respect to that of Charles Darwin. After that, the application of his particular evolutionary vision of Man, which was his main focus as an evolutionist, and whose boundaries are assumed were influenced by his involvement with spiritualism. The last section is a summary of how Wallace applied the idea of evolution in science and society, which leads us to conceive Wallace evolutionary proposal as a worldview.

Key Words: evolution, Alfred Russel Wallace, naturalism, society, science, darwinism.

Fecha de Recepción: 27 / octubre / 2017

Fecha de Aceptación: 02 / febrero / 2018

*: Doctor por la School of Philosophy, Religion and History of Science, Universidad de Leeds, Reino Unido. Actualmente es becario posdoctoral CONACYT en el Posgrado en Filosofía de la Ciencia, UNAM

1. Introducción

La historia de la biología se ha centrado en resaltar las aportaciones de figuras puntuales, como el caso de Charles Darwin, un punto resaltado recientemente por el historiador estadounidense Robert J. Richards (Richards 2003). Sin embargo, la ciencia es una faceta cultural que se nutre de las aportaciones de mucha gente. En este sentido, un caso emblemático es el de Alfred Russel Wallace (1823-1913), un naturalista cuyo nombre se suele ligar al de Darwin, como quien descubrió de manera independiente y casi al mismo tiempo la teoría de la selección natural. También se le reconoce como el padre de la biogeografía, una disciplina a la que aportó bases teóricas que hasta el día de hoy se mantienen. Por sobre todo, hay que destacar a Wallace como un hombre de ciencia con intereses muy diversos, que no se restringieron a lo científico, sino que abarcaron también aspectos sociales, puntos que en muchas ocasiones han resultado en un cierto desprecio de parte de numerosos historiadores y biólogos.

El año 2013 fue el centenario de su muerte, situación que motivó una gran cantidad de eventos, publicaciones y recordatorios alrededor del mundo. Más allá de la celebración en sí misma, fue un llamado de atención a un replanteamiento de cómo se ha construido la historia de la ciencia. Wallace es sólo un personaje entre muchos que han aportado de manera notable diversas piezas del rompecabezas que en ocasiones es la ciencia, y esto lleva a pensar que cada vez es más necesario voltear a ver el papel que han jugado muchos hombres y mujeres a lo largo de la historia.

Este trabajo presenta de manera general el desarrollo del pensamiento evolutivo de Wallace, a través de tres momentos: sus primeros acercamientos a la idea de la transformación de las especies en la década de 1840, sobre todo a partir de lecturas de obras como las de Charles Lyell, Charles Darwin, Thomas Malthus, entre otros, y que motivaron primero un viaje al Amazonas (1848-1852) y posteriormente otro al archipiélago Malayo (1854-1862), viajes en los que encontró finalmente las piezas del rompecabezas. Después, nos centraremos en la década de 1860, momento en el que Wallace se involucró mayormente en la antropología, ya que uno de sus intereses más preclaros desde sus inicios como naturalista fue el estudio del hombre en sus diversos aspectos; fue además cuando el desarrollo de su teoría lo llevó a imponer límites a la acción de la selección natural, un hecho que ha contrariado a historiadores y científicos hasta el día de hoy. Finalmente, resaltar algo que distinguió a Wallace, una forma diferente de concebir la ciencia, ya que fue notable la manera en la que nunca dejó de lado sus intereses en la ciencia por una comprometida vocación social, que lo llevó a involucrarse en diversos movimientos sociales como el espiritismo,¹ las campañas

1 Algunas aclaraciones: el término espiritismo en español se utiliza indistintamente para referirse a dos movimientos diferentes, que en inglés se diferencian con diferentes términos: spiritism se refiere a la doctrina propuesta por el educador francés Allan Kardec (1804-1869), que entre otras cosas afirma que existe la reencarnación, como un camino para la perfección moral del ser humano; aunque Kardec la describió como una ciencia, se le considera una filosofía. Por otro lado, spiritualism es una religión que postula la creencia en que existen los espíritus de los muertos y que son capaces de comunicarse con los vivos. Ahora bien, dentro de la tradición anglosajona, el espiritismo (spiritualism) fue un movimiento que se consolidó más que como una religión (había gran variedad de creencias dentro de los espiritistas, desde cristianismo hasta hinduismo) como un movimiento social, muy popular especialmente entre las mujeres. Para un análisis más detallado sobre el papel de las mujeres en el movimiento espiritista británico, véase Owen, 1989; Tromp, 2003.

en contra de la vacunación, o el derecho al voto de las mujeres.

Con esto, el objetivo es resaltar la originalidad del pensamiento evolutivo de Wallace, para con ello no recordarlo como una figura más en la historia de la ciencia, sino como uno de los pilares fundamentales del pensamiento evolutivo, tanto en su época como hoy en día.

2. Descubrimiento de la selección natural

Esta parte del trabajo se refiere a dos momentos en especial: los primeros pasos de Wallace como naturalista, con especial énfasis en algunas lecturas claves que le brindaron importantes pistas, y sus viajes tanto al Amazonas como al archipiélago Malayo, ambos fuente inapreciable de información y datos.

En la línea de lo planteado por el historiador estadounidense Henry L. McKinney, podemos ubicar el descubrimiento de la selección natural en el periodo entre 1837 y 1858. Los inicios de Wallace como naturalista se dieron a partir de los catorce años, momento en el que tuvo que dejar los estudios formales para empezar a trabajar. Vale la pena aquí retomar algunos datos recientes sobre la infancia de Wallace. Tradicionalmente se ha considerado a Wallace como una persona de clase media o baja, que tuvo que pelear contra la sociedad victoriana para conseguir hacerse de un lugar en la naciente comunidad científica. Sin embargo, John van Wyhe ha planteado que la familia de Wallace tuvo una situación económica desahogada, por lo menos durante su infancia, lo que le permitió ir a una grammar school (escuela de nivel secundaria, en la que entre otros temas se enseñaba latín, griego, matemáticas, ciencias naturales, historia, etc.) que tenía un nivel similar a la que asistió Darwin, por ejemplo (van Wyhe, 2013b). La situación económica de la familia lo obligó a mudarse a Londres, lo que representó una decisión que cambiaría su vida para siempre. La vida en Londres representó para Wallace la oportunidad de conocer un mundo muy diferente de su natal Gales,² en el que las granjas y el trabajo en el campo era la vida normal. La capital británica era por otro lado el centro de la vida del país, en lo económico, lo político y lo social. Durante su estancia tuvo la oportunidad de involucrarse con los movimientos obreros, cada vez más populares durante las décadas de 1830 y 1840, producto directo del avance sin freno del capitalismo industrial (Hodge 2009). A la par de estos movimientos obreros, una situación cada vez más recurrente fue el avance de ideas como revolución (en un sentido social), que sirvieron de fermento para la posterior aceptación de la idea de evolución (Desmond, 1989; Secord, 2000), una situación que bien pudo influenciar al joven Wallace.

Uno de los momentos más importantes de su estancia en Londres fue cuando entró en contacto con los partidarios del socialista utópico Robert Owen (Jones, 2002, p. 74; Shermer, 2002, p. 239), que en buena medida le marcaron a tal grado que definieron su enorme

Sobre el espiritismo victoriano, véase Oppenheim 1985.

² Una discusión entre los biógrafos de Wallace ha sido su nacionalidad. Siempre se le ha ubicado como británico, en virtud que administrativamente Gales es parte del Reino Unido de la Gran Bretaña desde hace más de 500 años, aunque geográfica, cultural y socialmente se le suele considerar un territorio "independiente". Durante 2013 hubo varios intentos "nacionalistas" por rescatar a Wallace como galés, pero aquí hay que considerar lo que él mismo menciona en su autobiografía, ya que se describía a sí mismo como inglés, además de que sus padres ambos eran ingleses. Véase Wallace, 1905, vol. 1, p. 29.

apoyo al socialismo, situación que encontramos en su autobiografía, en la que dedica buena parte del relato sobre su estancia en Londres a mencionar las bondades y ventajas de las enseñanzas de Owen y sus seguidores, y recuerda que en algún momento llegó a escuchar al mismo Owen (Wallace 1905, vol. 1, cap. XVI), una situación que se resaltara más adelante. La complicada situación laboral llevó a Wallace a trabajar con uno de sus hermanos, en un trabajo que abundaba hacia finales de la década de 1830, la topografía. Como resultado del Acta Tythe, se requería establecer nuevos límites a las diócesis alrededor del país, por lo que los topógrafos se volvieron indispensables. La región en la que los hermanos Wallace trabajaron fue el sur de Gales, no muy lejos de su tierra natal. De 1840 a 1843 trabajó en la zona, lo que le permitió no solo obtener conocimientos de geografía y matemáticas que le serían de enorme utilidad posteriormente, sino que también lo acercó a conocer de manera más cercana las comunidades de granjeros que vivían ahí. Esta situación lo acercó a la realidad de las comunidades pobres, y que lo llevó a escribir una de sus primeras obras, *The South-Wales Farmer* (publicado en *My Life*, en la edición de 1905), uno de sus primeros escritos y su primer acercamiento a la etnología, en el que realizaba diversos análisis sobre las costumbres, hábitos y formas de vida de los habitantes de las comunidades de Radnorshire, Brecknockshire, Glamorganshire, entre otras (Wallace, 1905, vol. 1, p. 206-222). Independientemente de los conocimientos y técnicas adquiridos por Wallace durante este tiempo, su estancia en el sur de Gales sentó las bases definitivas de una de las características más importantes de Wallace como naturalista: su capacidad de observación, que le resultó vital en los años siguientes.

Cuando el trabajo de topógrafo empezó a declinar, Wallace se vio obligado a buscar nuevas opciones de trabajo, para lo que se mudó a Leicester, en donde fue maestro en el Collegiate School y se involucró informalmente con el *Mechanic's Institute*.³ Su labor en la escuela se extendió durante dos años, hasta 1845, un tiempo que resultó muy fructífero para su formación, ya que tuvo la oportunidad de leer profusamente, gracias a las bibliotecas de la ciudad. Entre otros libros, leyó *The Constitution of Man*, del abogado y frenólogo escocés George Combe; *An Essay on the Principle of Population*, del clérigo inglés Thomas Malthus; *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of America, During the Year 1799-1804*, del viajero alemán Alexander von Humboldt; *Vestiges of the Natural History of Creation*, publicado anónimamente, pero de la autoría del periodista escocés Robert Chambers; *Principles of Geology*, del geólogo escocés Charles Lyell; *Journal of Researches*, de Charles Darwin, entre otras⁴. Son varios los elementos que Wallace pudo retomar de estas lecturas: de Combe, la idea de que la naturaleza está gobernada por leyes naturales (como lo ha señalado recientemente van Wyhe, no fue solamente la lectura de la obra de Combe, sino también la asistencia a sesiones frenológicas lo que lo influenciaron notablemente. Con el paso de los años ese interés se incrementó, al punto que, en uno de sus libros, *The Wonderful Century* (1898) dedicó un capítulo a resaltar la importancia que debía haber tenido la frenología como parte del desarrollo de la ciencia. Wallace, 1905, vol. 1, p. 234; Wallace, 1898a, p. 159-

3 Son instituciones educativas cuyo fin es proveer educación para adultos, particularmente en cuestiones técnicas, para obreros, y se establecieron por ello principalmente en ciudades industriales, con lo que se buscaba obtener al final más beneficios como resultado de tener empleados mejor educados y más habilidosos. En general, eran las bibliotecas para la clase trabajadora. El primer instituto fue establecido en Glasgow en 1821, 20 años después que el filántropo británico George Birbeck (1776-1841) instituyera las lecturas libres sobre ciencia, artes y técnicas.

4 En *My Life*, vol. 1, Wallace hace varias menciones a estas lecturas: a Lyell, p. 133; a Malthus, p. 232; a Humboldt, p. 232; a Combe, p. 234; a Chambers, p. 254; y a Darwin, p. 257.

193; van Wyhe, 2013b, p. 29-31); de Malthus retomó, como Darwin, la idea de la lucha por la existencia entre las poblaciones por la limitación de recursos (este punto fue denominado por James Moore como un “momento malthusiano”, aunque hace énfasis en la manera diferente en que Wallace interpretó la obra de Malthus, a través de su visión socialista, influenciada por el “owenismo”. Moore, 1997); Humboldt fue una de sus principales inspiraciones para viajar alrededor del mundo, ya que como con otros naturalistas de la época, fue quien definió en buena medida el estilo del naturalista viajero (Wallace, 1905, vol. 2, p. 235, 256); de Chambers, la idea de que las especies se transforman en el tiempo, o sea que la evolución era un hecho, además de centrar el proceso en el ser humano (McKinney, 1969); de Lyell, y también como Darwin, obtuvo la claridad sobre la importancia de los fenómenos geológicos en la transformación del planeta, y con ello, la posibilidad de extrapolar esa importancia a los fenómenos biológicos (McKinney, 1972; Costa, 2013); y Darwin, una segunda influencia definitiva, por debajo de Humboldt, para decidir volverse recolector y viajero (Wallace, 1905, vol. 1, p. 256). En pocas palabras, una colección de ideas que definieron tanto su vocación como sus intereses futuros.

En esta época, como podemos ver, es cuando formalmente Wallace se empezó a interesar en el tema de la transmutación de las especies, hecho que se confirma con la carta que le envió a su buen amigo Henry Walter Bates, el 28 de diciembre de 1845, en la que explícitamente le comenta su interés en el tema, y el querer busca una respuesta adecuada que explicara la transmutación, especialmente del ser humano (McKinney, 1969). Ahí estuvo el fermento adecuado para que los dos amigos se dispusieran posteriormente a realizar una enorme aventura: viajar a alguna parte del mundo en la búsqueda de esa respuesta, además de ser una opción inmejorable para la colecta de especímenes que les permitiera obtener recursos, ya que ambos estaban en una situación económica complicada.

El tiempo en Leicester fue clave para Wallace también ya que le permitió acercarse a otros intereses, como la frenología⁵ y el mesmerismo,⁶ dos disciplinas que estaban muy de moda en esa época, y que planteaban explicaciones alternas a las propuestas por el naturalismo sobre las capacidades y funciones de la mente humana. Pese a esa moda entre el público, fueron temas duramente criticados por los naturalistas, situación que no impidió que Wallace se interesara en ellos, una situación que nos revela a un Wallace con un temperamento que era una mezcla de racionalidad, entusiasmo e ingenuidad (Raby, 2002, p. 23).

Tras dos años en los que se dedicó de nuevo a la topografía, el trabajo declinó notablemente, por lo una nueva opción era necesaria. Tras mantener correspondencia con Bates, e inspirado por un nuevo libro del entomólogo estadounidense William H. Edwards (1822-1901) intitulado *A Voyage Up the River Amazon, with a Residency at Pará* (1847), le vino a la mente una salida a su situación: se convertiría en un recolector profesional. Los dos amigos decidieron iniciar el viaje hacia Brasil, un 25 de abril de 1848, en el *Mischief*, con

5 Fue una teoría desarrollada en 1796 por el físico alemán Franz Joseph Gall (1758-1828), que proclamaba que era posible determinar el carácter, la personalidad y hasta la criminalidad de una persona basándose en la forma de la cabeza.

6 También conocido como “magnetismo animal”, fue una idea desarrollada por el médico alemán Franz Mesmer (1734-1815) en 1774, que más allá de las 27 proposiciones sobre las que se basó, en términos generales se refería a la existencia en los cuerpos de un fluido magnético o medio etéreo que funcionaba como agente terapéutico.

destino a Pará (hoy en día Belem). Llegaron a su destino el 28 de mayo, y durante año y medio trabajaron de manera paralela, hasta que a principios de 1850 decidieron separarse: Wallace centró sus actividades en la región media del Amazonas y en el Río Negro; Bates, por otro lado, permanecería en el Amazonas por once años, asegurando permanentemente su reputación como entomólogo, y contribuyendo significativamente al desarrollo temprano de la teoría de la selección natural a través de la elucidación del concepto de semejanza mimética – mimetismo batesiano – y varios escritos sobre biogeografía. Wallace consiguió ascender el sistema del Río Negro más lejos que cualquiera, e hizo un borrador de un mapa de la región que probó ser lo suficientemente exacto para volverse referencia obligada durante muchos años.

Fueron cuatro años de duro trabajo, que terminaron de una forma poco alentadora para Wallace. Tras varios malentendidos y problemas de aduanas, los especímenes colectados no fueron enviados a Inglaterra como lo había planeado, sino que fueron detenidos en Manaus, por lo que el viaje de regreso lo hizo con todos sus especímenes. El 6 de agosto de 1852 *Helen* sufrió un incendio, con la consiguiente pérdida de casi todo el material, del que solamente se lograron salvar algunos cuadernos y dibujos, que le servirían a Wallace para escribir algunos libros. Pero la pregunta que lo había motivado a viajar, la búsqueda de una explicación a la transmutación de las especies continuaba sin respuesta.

Tras un tortuoso viaje de regreso a Inglaterra, casi de manera inmediata empezó a buscar una nueva opción para seguir con la recolección, y fue en *Vestiges* donde encontró la respuesta. En la polémica obra se ubicaba el origen de las razas humanas en el sur de Asia, específicamente en el archipiélago Malayo, por lo que Wallace decidió que ese sería su destino. Tras asegurarse una subvención de la Royal Geographical Society y varios meses en los que descansó y escribió, partió hacia Asia. Llegó a Singapur el 20 de abril de 1854, para empezar lo que resultaría el periodo definitivo de su vida.

Su estancia en el archipiélago se extendió durante casi ocho años, en lo que representó un tiempo que le permitió consolidarse como recolector, el número de especímenes que consiguió enviar a Inglaterra fue simplemente impresionante: 125, 660, incluyendo más de mil especies nuevas para la ciencia (Berry, 2002, p. 14; Smith y Beccaloni, 2008, p. 73; Rodríguez Caso, 2008, p. 27; van Wyhe, 2013a, p. 1). Posteriormente escribió un volumen en el que describió su trabajo y sus experiencias, *The Malay Archipelago*, que incluso al día de hoy es el trabajo más reconocido sobre Indonesia, y califica con un pequeño grupo de otros trabajos como uno de los mejores libros de viaje científicos del siglo diecinueve (Wallace, 1869). Destellos de sus aventuras incluyen el estudio y captura de aves del paraíso y orangutanes, sus muchos tratos con nativos, y su residencia en Nueva Guinea, en donde fue uno de los primeros europeos en vivir ahí por un largo periodo. Sobre esto último, solo mencionar que durante su estancia se mudó continuamente, casi cada mes, una situación que se explica por la continua búsqueda de especímenes, y la necesidad de conseguir novedades que enviar a Inglaterra (Beccaloni en Smith y Beccaloni, 2008, p. 22-27).

Fue durante este viaje que Wallace llegó finalmente a conseguir una respuesta a la pregunta surgida a partir de la lectura de *Vestiges*, cómo explicar la transformación de las especies. Tal respuesta quedó plasmada en dos escritos, "On the Law Which Has Regulated the Introduction of New Species" (1855, conocido como "ensayo Sarawak"), y "On

the Tendency of Varieties to Depart Indefinitely from the Original Type" (1858, conocido como "ensayo Ternate") (Wallace, 1855; Wallace, 1858). La historiografía tradicionalmente ha puesto mayor atención en el segundo escrito, ya que fue el detonante que propició que Darwin tuviera que dejar de lado la obra en la que llevaba veinte años trabajando (Beddall, 1968), para enfocarse primero en una presentación conjunta (Darwin y Wallace, 2009), y posteriormente en un resumen de su idea original, que resultaría en 1859 en la publicación de *On the Origin of Species*.

Vale la pena mencionar aquí brevemente el trabajo recientemente publicado por James Costa, en el que se hace hincapié en un aspecto de la metodología de trabajo de Wallace en la que no se había puesto mayor interés, como fue la escritura de un diario, conocido como *Species Notebook*, en el que al igual que otros autores, durante cuatro años plasmó el desarrollo de sus ideas, sus influencias, sus dudas, que en todo caso le sirvieron como borrador de lo que serían posteriormente sus publicaciones, tanto el ensayo Ternate como el Sarawak (Costa, 2014). Esto nos sirve para replantear la manera en la que Wallace llegó a la idea de la selección natural, sobre todo al ver que fue un largo proceso que no se redujo únicamente a una noche de fiebre en la selva del sur de Asia; por el contrario, el camino que Wallace siguió hasta llegar a la selección natural fue largo y complejo.

El ensayo Sarawak es el claro ejemplo de cómo Wallace entendió la propuesta uniformitarista de Lyell sobre la geología, para llevarla a los organismos vivos, a partir de establecer evidencias geográficas y geológicas, que confirmaban que los organismos actuales no eran los mismos que hace miles de años (McKinney, 1972; Costa, 2014). Fue con el ensayo Ternate, gracias particularmente a un "momento malthusiano" y a la fiebre amarilla, dos momentos que tienen que ser vistos como el punto culminante de un largo proceso mediante el que finalmente Wallace plantearía el mecanismo de selección natural como la explicación para la transformación de las especies a lo largo del tiempo. Los años de viaje dieron finalmente fruto, pero todavía quedaba tiempo por delante, para reflexionar sobre la aplicación y los límites de la nueva propuesta, especialmente en el caso que más le interesaba, el hombre.

3. El ser humano, alcances y límites de la selección natural

Una parte fundamental de los viajes que realizó Wallace fue el contacto constante con las tribus autóctonas, tanto en el Amazonas como en el Archipiélago Malayo. Algo que distinguió a Wallace durante sus viajes, fue que la mayor parte del tiempo tuvo que viajar solo, una situación obligada por limitaciones financieras, pero que le sirvió de mucho al momento de tener que establecer contacto con los indígenas (Fagan 2007). Tanto en los pocos escritos que sobrevivieron sobre el viaje al Amazonas como en las obras relacionadas con su estancia en el sur de Asia, hay una gran cantidad de información de corte etnográfico, muestra de la curiosidad de Wallace por conocer al hombre. Siempre tuvo gran curiosidad por cómo vivía la gente, sus costumbres, su lengua, una situación que como ya se señaló inició durante su estancia entre las comunidades de granjeros del sur de Gales.

Ahora bien, aquí un pequeño y necesario paréntesis: cuando se habla de evolución humana en el caso de Wallace, la historiografía de la ciencia ha sido tradicionalmente

devastadora, ya que como veremos, muchos consideran que Wallace “traicionó” a la ciencia al imponer límites a los alcances de la selección natural para explicar lo que en la época victoriana se denominaban como capacidades “superiores” del hombre, al “convertirse” al espiritismo, un punto que se tocará más adelante. Esta visión ha sido reafirmada una y otra vez dentro de la lógica establecida por la “industria Darwin” desde mediados del siglo XX, en la que a través de un énfasis casi exclusivo en Darwin y su obra, el papel no sólo de Wallace sino de otros autores se ha visto oscurecido. Irónicamente también, muchas de las propias biografías de Wallace desde el título parecen poner a Wallace en un segundo plano (Shermer, 2002; Slotten, 2004).

La realidad es muy distinta, si tomamos en cuenta tanto el interés personal de Wallace en el tema del hombre, así como el contexto victoriano y sus discusiones antropológicas. Wallace, al igual que los interesados en las ciencias del hombre⁷ en la primera mitad del siglo XIX, tuvo un marcado interés por la etnografía, esto es, descripciones de primera mano de la cultura, el físico y el lenguaje de un grupo de humanos. Sus viajes fueron una fuente inagotable de experiencias con los más diversos grupos humanos, y es que dada la precariedad con la que solía viajar, Wallace se vio obligado en numerosas ocasiones a entablar contacto personal con los indígenas, bien fuera para pedir ayuda o bien para buscar conocerlos de primera mano. De hecho, estos contactos fueron claves en la construcción de su visión de la selección natural, una postura que reafirmó a lo largo de su vida (Rodríguez Caso et al., 2012a).

Pero fue también a su regreso a Inglaterra, particularmente en la década de 1860, cuando se consolidó su interés y su involucramiento en temas antropológicos. Gracias a la experiencia obtenida durante sus viajes, pudo hacerse un lugar en la naciente comunidad científica, especialmente en las instituciones dedicadas al estudio de las ciencias del hombre. Es cierto que sus intereses como naturalista incluían los insectos, los animales y las plantas, pero su mayor involucramiento institucional se dio con el tema del hombre. Este es además un aspecto de la vida de Wallace poco conocido, sobre todo si consideramos que él mismo fue sumamente parco al respecto, y salvo escasas menciones sobre sus opiniones de algunas reuniones, es un aspecto que no ha recibido mayor atención de parte de los historiadores. Esto se puede deber al silencio que el mismo Wallace mantuvo por ejemplo en su autobiografía, en la que no hay ninguna mención a su papel dentro de las instituciones, una situación que también hace complicado encontrar fuentes fiables al respecto.

Ahora bien, describir a Wallace como antropólogo es anacrónico, ya que como se ha mencionado anteriormente en la década de 1860 existían las ciencias del hombre, y la antropología no era una disciplina unificada, sino era la visión particular que tenía la Anthropological Society of London (ASL), que la consideraba como el estudio de las características físicas del hombre, mientras que la Ethnological Society of London, defendía que era la etnología, es decir, el estudio de la historia y la cultura de las razas humanas, el enfoque adecuado para entender al ser humano (Stocking, 1987, cap. 7; Rodríguez Caso,

7 En la época victoriana se usaba este término para describir todas aquellas ciencias enfocadas en el estudio de algún aspecto del hombre: etnología, filología, antropología, arqueología, entre otras. Esta situación se debió a que la antropología como disciplina se institucionalizó hasta casi finales del siglo XIX, por lo que durante mucho tiempo fueron muchas las disciplinas que de manera independiente se dedicaron a estudiar al hombre desde diferentes trincheras. Véase Stocking, 1987; Sera-Shriar, 2013.

2014, cap. 1). Esta década estuvo dominada por la discusión entre ambas instituciones londinenses, que propugnaban cada una por su propia visión de lo que era la forma apropiada de abordar el estudio del hombre, una lucha que abarcó desde el nombre apropiado hasta cuál era el límite de las explicaciones sobre el hombre. Wallace, como otros interesados en las ciencias del hombre, apenas se empezaban a autodenominar como “científicos” y la antropología como disciplina unificada tardaría todavía muchos años en consolidarse.

Desde 1862, fue un asiduo asistente a las reuniones de ESL, encabezada por el antiguo administrador colonial John Crawfurd (1783-1868), tradicionalmente monogenista⁸ y de mayor afinidad con las ideas evolucionistas; de la Anthropological Society of London (ASL, fundada en 1863 como una escisión de ESL por el médico foniatra James Hunt (1833-1869), fuerte promotora del esclavismo y tradicionalmente anti-darwinista); y de las reuniones anuales de la British Association for the Advancement of Science (BAAS) (Withers, 2010, p. 165-197). En estas tres asociaciones se concentraron las discusiones, y aquí vale la pena resaltar algunas de las participaciones de Wallace (Stocking 1987; Sera-Shriar, 2013). Una de las presentaciones más valoradas, incluso por el mismo Darwin, fue la sucedida en marzo de 1864 en la reunión de ASL, en la que, a pesar de un ambiente complicado, cómo se señaló anteriormente, planteó por primera vez el origen del hombre a partir de la selección natural. Otro momento destacado, fue su nombramiento como primer Presidente del Departamento de Antropología de BAAS en 1866, que permitió el primer intento serio por unificar a la etnología y a la antropología, con la idea de unir las prácticas en una sola (Rodríguez Caso, 2014). Este es un momento que no ha sido valorado en su importancia real, ya que fue gracias a que Wallace era un personaje reconocido por sus aportaciones a la ciencia y a la antropología, y sobre todo a un carácter que le mantuvo en una posición neutral, que por sobre todo buscaba el que todos los interesados en las ciencias del hombre pudieran reunirse en paz.⁹

Ahora bien, la concepción antropológica y evolutiva de Wallace ha sido un constante dolor de cabeza para los historiadores. A mediados de 1865, Wallace tuvo su primer acercamiento formal con el espiritismo, inspirado por una parte por su hermana Fanny que había asistido a numerosos *seances*¹⁰ en Francia, y, por otro lado, a las historias de hechos que sucedían particularmente en Estados Unidos y que había tenido conocimiento durante sus viajes. Ese involucramiento no se debió a una “conversión”, sino a un deseo de Wallace por explicar de manera científica y racional lo que sucedía en esas reuniones. Wallace estaba convencido de que todos los fenómenos en la naturaleza, incluso los no materiales, se podían explicar de manera científica. Un ejemplo de esta postura fue "An Answer to the Arguments of Hume", Lecky, and Others, Against Miracles, en el que enfáticamente defiende que la metodología de la época tiene limitaciones, que hacen imposible probar por ejemplo la existencia de milagros (Wallace, 1870, p. 129). Además, fue su compromiso con el utilitarismo¹¹ del filósofo Jeremy Bentham (1748-1832) lo que lo llevó a considerar que la

8 Monogenismo era la propuesta que sostenía un origen único para las razas humanas, en contraste con el poligenismo que defendía la existencia de orígenes diferentes para cada raza.

9 Son escasas las menciones a las aportaciones de Wallace a la antropología. La más destacada es la que hace George W. Stocking en *Victorian Anthropology*, el texto básico sobre el tema. Véase Stocking, 1987, p. 96-101.

10 Con este término francés se designaba a las reuniones en las que se buscaba establecer contacto con los espíritus.

11 En términos generales, la propuesta utilitarista se definía en pocas palabras como “el máximo

acción de la selección natural tenía un límite, y ese límite eran las capacidades superiores del hombre. Gracias a la experiencia obtenida durante sus viajes, que le permitió conocer diferentes grupos humanos, Wallace tuvo la posibilidad de compararlos con los británicos, lo que lo llevó a la conclusión de que, en términos de capacidades mentales, no había mayores diferencias entre los “salvajes” y los “civilizados”, ya que, en términos generales unos y otros eran capaces de crear música o de contar números, y la diferencia entre ambos estaba en el “avance de la civilización”. Wallace consideraba que, con tiempo suficiente, los grupos indígenas podían llegar a desarrollarse como lo habían hecho los británicos, pero esto ya escapaba de la acción de la selección natural. En este sentido, Wallace retomó el “principio de utilidad”, un concepto retomado de *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation* (1789), en el que a partir de una extrapolación del énfasis puesto por David Hume en la naturaleza humana de la utilidad propone una cuantificación de la moralidad a partir de referencias de resultados utilitarios. Su teoría moral fue fundada sobre la idea que las consecuencias de las acciones humanas son sobre las que hay que evaluar el mérito y el tipo de consecuencia que importa para la felicidad del ser humano, que posteriormente ampliaría al resto de organismos (Rodríguez Caso, 2008, p. 91-92).

El caso de la evolución humana, con un foco particular en las denominadas capacidades superiores es un tema todavía polémico entre los biógrafos de Wallace, pero como podemos ver no fue el espiritismo la principal razón para concluir que la selección natural tenía límites, sino que fue su compromiso con el empirismo y el método científico vigente en la época lo que lo llevó a concebir tales límites. Aquí es donde vale la pena ser cuidadosos, y ver que la postura de Wallace, aunque profundamente comprometida en lo científico con su defensa de la selección natural, partió de una forma de entender la naturaleza mucho más amplia, en la que la práctica científica no se reducía a una visión reduccionista de la naturaleza y los organismos, sino que iba mucho más allá, sobre todo al momento de darse cuenta del importante lugar que puede jugar la ciencia de la sociedad, y en ese sentido, ampliar el conocimiento sobre el ser humano.

4. La selección natural más allá de la ciencia

La Inglaterra victoriana fue un espacio en el que las discusiones sobre el papel de la ciencia y la sociedad se sucedieron de manera intensa, especialmente a partir de la década de 1860, en la que en diversos sectores se incrementaron tales discusiones en buena medida por el impulso de importantes personajes (como por ejemplo, T.H. Huxley, J.D. Hooker, C. Lyell) que buscaban entre otras cosas establecer el carácter profesional de la ciencia y su lugar preponderante en la sociedad (Barton, 1998a; Barton, 1998b; Bibbly, 1958; Desmond, 2001; Henson et al., 2004; Heyck, 1982; Lightman, 1997; Lightman, 2007). Uno de los resultados de esa lucha por la profesionalización fue que aquellos que se dedicaron de lleno a la ciencia, dejaban de lado otros intereses para poderse dedicar de tiempo completo a sus actividades (a veces por cuestiones prácticas, a veces por no mezclar intereses sobre todo si consideramos las encendidas luchas que se dieron en su momento en campos como

bienestar para el máximo número”, en donde el énfasis está en buscar la utilidad a todas las acciones del hombre. Esta fue la base del adaptacionismo de Wallace, a pesar de que durante sus primeros años como naturalista su visión era totalmente contraria. Sobre esta visión adaptacionista en Wallace, véase Rodríguez Caso, 2008, p. 92-93.

la antropología, en la que a partir de justificaciones naturalistas se perseguían objetivos políticos e ideológicos).

A inicios del siglo XIX, en el mundo anglosajón se insistió mucho en diferenciar a la ciencia, particularmente aquellas relacionadas con la naturaleza, de otras formas de conocimiento. Como ejemplo de la importancia que empezó a tener la ciencia, está el hecho que fue en 1833 cuando se acuñó por primera vez la palabra “científico” por el filósofo William Whewell, para referirse a un filósofo natural que trabajaba de manera sistemática, en contraposición con aquellos que realizaban trabajo intuitivo o empírico. A partir de ahí, numerosas discusiones en torno a la conformación de grupos especializados en hacer ciencia crecieron sin parar (Cannon, 1961; MacLeod, 1970; Ross, 1962), como fueron las asociaciones científicas de las más diversas especialidades que surgieron,¹² o el interés creciente en que el público en general estuviera al tanto de los avances de la ciencia.¹³

Como parte del proceso de profesionalización, uno de los objetivos era independizar a la ciencia como disciplina, no solo como una más entre las ya establecidas y reconocidas, sino como una fundamental y única por su liderazgo cultural, mediante la educación del público, como guía de la moral pública, y legitimando con ello un orden social (Barton, 1998b, p. 414). La labor científica, por tanto, pretendía insertarse dentro de la sociedad como una alternativa a otras facetas culturales, especialmente de la religión, para buscar así cambiar la forma de ver la vida de la sociedad al completo.

Aunque esa fue la intención inicial, con el paso de los años los científicos terminaron por enfocarse en su propio trabajo sin que ello conllevara necesariamente a impactar en cuestiones sociales o que los mismos científicos se involucraran en movimientos sociales, por ejemplo.

Posiblemente la excepción más notable a esta nueva forma de hacer ciencia que se impulsaba fue Wallace, tanto por su posición dentro de la comunidad científica, como la importancia tanto de su involucramiento como de los movimientos sociales mismos. A continuación, de manera general, se planteará de manera general la postura de Wallace, cómo en sus primeros años estuvo enfocado en su trabajo como naturalista, y posteriormente con el reconocimiento obtenido después de años de viajes y colectas, empezó a ampliar sus perspectivas sobre cuestiones científicas (el caso más notorio, en la búsqueda de respuestas a la evolución humana, su involucramiento con el espiritismo), para después involucrarse del todo en cuestiones sociales con la idea de mostrar a un personaje que durante su vida se

12 Algunos ejemplos de tales asociaciones: Geological Society of London (1807), Zoological Society of London (1826), Royal Geographical Society (1830), Royal Astronomical Society (1831), Entomological Society of London (1833), Chemical Society (1841), Ethnological Society of London (1843), Anthropological Society of London (1863), Royal Anthropological Institute (1871).

13 A partir de 1831 con la fundación de BAAS (British Association for the Advancement of Science), se privilegió la comunicación y divulgación de la ciencia al público en general, mediante reuniones anuales que tenían lugar en alguna ciudad de provincia, para así poder acercar a la gente a los continuos avances en las diferentes disciplinas. El objetivo de BAAS se resumía en: “The Association contemplates no interferences with the ground occupied by other institutions. Its objects are, -To give a stronger impulse and a more systematic direction to scientific enquiry, -to promote the intercourse of those who cultivate Science in different parts of the British Empire, with one another, and with foreign philosophers, -to obtain a more general attention to the objects of Science, and a removal of any disadvantages of a public kind which impede its progress”. Véase Morrell y Thackray, 1981.

comprometió tanto con el cambio biológico como con el cambio social.

En ese sentido, se pueden destacar algunos ejemplos concretos en los que Wallace relacionó conceptos como el cambio biológico con el cambio social: la similitud entre las diferencias de flora y fauna en la denominada “línea de Wallace” con las diferencias entre grupos humanos, malayos y papúas, en la misma línea (Wallace, 1865; Vetter, 2006); la influencia temprana del owenismo que definió su posterior compromiso a partir de diversas propuestas que buscaban resolver diversas situaciones sociales; su particular visión sobre los derechos de las mujeres, que incluían el carácter selectivo que en su opinión debían jugar en la sociedad; su campaña en contra de la vacunación, en la que a partir de argumentos estadísticos basados en su visión de la selección natural, argumentaba sobre su ineficacia en contraposición de un mejor sistema de medicina preventiva (Fichman y Keelan, 2007; Weber, 2010).

Para ampliar un poco lo mencionado anteriormente, el compromiso social de Wallace inició en 1837, al momento de tener que dejar la escuela dada la precaria situación familiar y mudarse con su hermano a Londres en busca de trabajo; de igual manera que muchos otros trabajadores y obreros, asistió a las reuniones de los “owenitas”, los seguidores del filántropo Robert Owen, que les abrieron la puerta a una nueva forma de pensar y vivir, diferente a la que se les proponía desde el sistema capitalista.

Para entender un poco más sobre la importancia del owenismo en Wallace, conviene aquí mencionar las ideas de Owen, que se pueden resumir en tres pilares fundamentales:

–Creía que nadie era responsable de su voluntad y de sus actos, ya que el carácter se formaba independientemente de uno mismo. Owen creía firmemente que los seres humanos eran producto de su ambiente, razón que fomentó en buena medida su apoyo a la reforma de la educación y del trabajo.

–Se oponía firmemente a la religión, ya que sentía que en general las religiones estaban basadas en absurdas imaginaciones que hacían de la humanidad un animal débil e imbécil, un fanático furioso o un miserable hipócrita.

–Rechazaba el sistema de fábricas a favor de un sistema de casas de campo, en el que se subcontrataba a los individuos, para que trabajaran en su propio beneficio, como sería por ejemplo el construir sus propias casas o la producción de su ropa y utensilios domésticos.

Estos tres puntos, los podemos ver reflejados a su vez en las ideas de Wallace, muestra inequívoca de la influencia que tuvieron tales ideas:

–El énfasis del proceso selectivo era centrado por Wallace en la lucha de los organismos contra el ambiente, retomando con ello lo planteado originalmente por Owen.

– Desde su juventud Wallace rechazó de manera tajante cualquier filiación religiosa, aunque mantuvo una concepción agnóstica.¹⁴

14 La postura personal de Wallace sobre la religión es complicada, y requiere de un análisis cuidadoso a lo largo de su vida: durante su juventud hay referencias al rechazo que tenía a las instituciones religiosas (Wallace, 1905, vol. I, p. 89), pero durante sus viajes tuvo numerosos contactos

A partir de esos primeros contactos, el interés de Wallace se centró en su trabajo como naturalista y recolector, y fue hasta 1862 cuando empezó a mostrar interés abiertamente en cuestiones sociales, como su involucramiento inicial con el espiritismo en 1865. El movimiento espiritista no era solo una nueva propuesta religiosa, sino que era también un movimiento social mucho más amplio, en el que especialmente el movimiento feminista encontró un foro para promover sus ideas, y Wallace siempre se mostró cercano al apoyo a las mujeres, en la búsqueda de derechos y libertades que la sociedad tradicional victoriana les negaba (Owen, 1989, p. 142). El compromiso social de Wallace se volvió más fuerte a partir de la década de 1880, en la que sin dejar de lado sus diversos intereses científicos, posteriormente a la publicación de *Island Life* (1880) se dedicó de manera mucho más decidida a cuestiones sociales, como fue sobre todo su interés en la nacionalización de la tierra, que en su perspectiva era la clave para la reforma social y el consiguiente progreso social (George, 1964, p. 219-225; Clements, 1983, p. 82-194; Raby, 2002, p. 184-199).

El carácter polifacético de Wallace le llevó a interesarse en multitud de temas, tanto relacionados con ciencia en un sentido muy amplio, pero también con aspectos sociales. Tal carácter se puede ver como algo excepcional en una época en la que la profesionalización de la ciencia llevó a buena parte de los científicos a alejarse de cuestiones sociales, aun a pesar de la importancia que en un momento dado tenía la ciencia misma como parte del progreso de la sociedad; la visión de Wallace además conjuntaba la noción de cambio tanto a nivel natural como a nivel social, y era la selección natural, su celebrada teoría junto a Charles Darwin, la que le dio las bases para tales argumentaciones en muchos casos. La postura que fue tomando fuerza dentro de la comunidad científica victoriana, el naturalismo, y el proceso de profesionalización iniciado a mediados del siglo, propiciaron que los individuos enfocados en el trabajo científico no se interesaran mayormente en otras actividades, como los viejos naturalistas que al mismo tiempo eran por ejemplo abogados, médicos o sacerdotes, y en ese sentido podemos ubicar todavía a Wallace como de la "vieja escuela". Personajes como T. Huxley o J. Hooker fueron por otro lado los ejemplos de científicos que impulsaron la figura de un nuevo tipo de profesionista, dedicado a tiempo completo a sus labores, y con total independencia de otros intereses.

El papel de Wallace como figura pública permitió en buena medida que muchas de las causas que apoyó ganaran notoriedad, sobre todo en sectores que a priori no estaban de acuerdo con tales movimientos, ya que no solo la prensa allegada a los críticos del gobierno tomaban buena nota sobre publicaciones y eventos relacionados (los periódicos de provincia hacían eco constante de los avances de la sociedad, como *The Ipswich Journal*, *The Northern Gazette*, *The Leeds Mercury*, entre otros), sino incluso aquellos medios tradicionalmente conservadores o claros defensores de las políticas gubernamentales (por ejemplo, *The Times*, tradicionalmente allegado a los conservadores, dedicó espacio a las reuniones de la Sociedad por la Nacionalización de la Tierra, y muy en especial al papel de Wallace).

con misioneros, de los que siempre tuvo una opinión favorable, sobre todo de la importancia de difundir ideas religiosas a los nativos (Wallace, 1905, vol. I, p. 339, 348); posteriormente, su involucramiento con el espiritismo, aunque aparentemente se dio por razones diferentes a las religiosas estrictamente, el lenguaje que empezó a manejar da la idea de un papel importante que empezó a otorgar a una "Inteligencia Superior" que formaba parte de los procesos naturales, y que con el paso de los años confirmó en obras como en *The World of Life*, 1910, p. 408, que como se puede ver en el subtítulo, Wallace dejaba clara la importancia que para ese momento tenía para él un ente superior que formaría parte de sus explicaciones.

El involucramiento de Wallace con el movimiento por la nacionalización de la tierra fue particularmente importante para él, ya que de nuevo, desde su juventud los problemas relacionados con la tenencia de la tierra le fueron muy cercanos: durante el tiempo que trabajó como topógrafo en el sur de Gales junto a su hermano, trabajó en las nuevas delimitaciones de los terrenos que implicó el Acta Tythe, con los consiguientes arreglos y problemas derivados de tales delimitaciones, sobre todo para las comunidades de granjeros galeses, que solían perder terreno a manos de los grandes terratenientes afincados en Londres (Rubinstein, 1977; Best, 1979; Rubinstein, 1998; Hodge, 2009).¹⁵

De manera paralela, con el paso de los años Wallace relacionó los avances en la nacionalización de la tierra con el futuro progreso de la sociedad, en algo que se puede ver como un siguiente paso a los procesos naturales, con el posterior desarrollo social y un posterior progreso futuro; tal visión la plasmó particularmente en escritos como "Human Progress: Past and Future" (Wallace, 1892), en los que de manera extensiva planteaba el tema del progreso, a partir de la evolución biológica y en un estado posterior de la mente, para culminar en el avance de la sociedad hacia un estado utópico en el que todos sus miembros gozarían de igualdad de oportunidades, a la par de ser considerados todos iguales. Llama la atención la manera en la que Wallace, a partir de esa visión de igualdad, aclara que "although the natural process of elimination does actually raise the mean level of humanity by the destruction of the worst and most degraded individuals, it can have little or no tendency to develop higher types in each successive age; and this agrees with the undoubted fact that the great men who appeared at the dawn of history and at the culminating epochs of the various ancient civilizations, were not, on the whole, inferior to those of our own age" (Wallace, 1892, p. 149), una postura en la que puede apreciarse la extensión que hace de los procesos naturales para comprender el avance la sociedad en su conjunto.

Este artículo fue la extensión de un artículo previo, "Human Selection" (Wallace, 1890), en sus propias palabras: "the most important contribution I have made to the science of sociology and the cause of human progress" (Wallace, 1905, Vol. II, p. 209), en el que en términos generales pone énfasis en el papel de la selección (supervivencia / eliminación) en la búsqueda de un sistema social en el que puntos como la educación, el matrimonio, el papel de las mujeres como "seleccionadoras", eran la base de una sociedad que habría de progresar hacia la igualdad, social y económica. Esto hay que considerarlo de manera diferente a una visión eugenésica, ya que como el mismo Wallace señala "Humanity--the essentially human emotion--has caused us to save the lives of the weak and suffering, of the maimed or imperfect in mind or body. This has to some extent been antagonistic to physical and even intellectual race-improvement; but it has improved us morally by the continuous development of the characteristic and crowning grace of our human, as distinguished from our animal, nature" (Wallace, 1890, p. 337).

El tema del progreso en la sociedad fue de interés para Wallace desde muchos años antes, como se ve en "On the Progress of Civilisation in Northern Celebes" (presentación realizada el 24 de enero de 1865 en la Sociedad Etnológica de Londres, publicada al año

¹⁵ Sobre todo, en los últimos años es notoria la importancia que ha tomado el hecho del estudio del contexto social y económico para entender el desarrollo de la Inglaterra victoriana, por lo menos para los historiadores sociales, pero ejemplos como el que plantea Jonathan Hodge retoman ese estudio del contexto para entender de una manera amplia lo sucedido a personajes como Darwin, o como en este caso a Wallace.

siguiente en sus *Transactions*), en el que en términos generales describe la vida de los habitantes de las islas Celebes, tanto de las poblaciones autóctonas como de los holandeses que se instalaron en ella; además de describir las costumbres locales, critica el sistema colonial holandés, aunque parte de las virtudes que destacaba era la educación que proveía el gobierno colonial como una manera de incrementar las condiciones materiales y morales de la población, con una clara afirmación:

"The system which produces such results I believe to be a good one, and I think that we should hesitate in applying the principles of free competition to the relations between ourselves and savage races, if we ever expect them to advance in civilisation or even to maintain their existence upon the earth" (Wallace, 1865, p. 69).

Y como ya se mencionó en relación al tema de las mujeres, Wallace fue muy claro en su apoyo a las causas del feminismo, como su derecho al voto, o el acceso a la educación y la ciencia (Anon. 1990). En la correspondencia que mantuvieron Wallace y Huxley podemos encontrar por ejemplo la enviada por el primero el 26 de febrero de 1864, defendiendo el que las mujeres pudieran asistir a las reuniones de las sociedades científicas, como la Ethnological Society of London, ya que a insistencia de Huxley algunos años después se cancelaría la entrada a las mujeres a reuniones en la Anthropological Society of London (Richards, 1989). Al igual que con la nacionalización de la tierra, su figura ya reconocida ampliamente por sus logros científicos, ayudaron notablemente a impulsar la causa de las mujeres (Owen, 1989; Buescher, 2002; Tromp, 2003).

Una de las posibles razones por las que Wallace se terminó involucrando con el espiritismo pudiera ser precisamente el papel que jugaban las mujeres dentro del movimiento, en el que se reivindicaban el papel activo de las mujeres dentro de las acciones y toma de decisiones del grupo, a diferencia de lo que sucedía afuera, en la que normalmente estaban reprimidas, hasta el punto de no tener voz o voto al momento de escoger con quien casarse (Wallace, 1905, vol. I, p. 411-412):¹⁶

"I want to see women the selective agents in marriage; as things are, they have practically little choice. The only basis for marriage should be a disinterested love. I believe that the unfit will be gradually eliminated from the race, and human progress secured, by giving to the pure instincts of women the selective power in marriage. You can never have that so long as women are driven to marry for a livelihood..." (Tooley, 1894, p. 87)

Una opinión generalizada dentro del movimiento espiritista era que la naturaleza sensible de una mujer le daba la energía necesaria para reunir el espíritu y la materia; podía proporcionar una manera para los espíritus exaltados de entrar al mundo material por medio de ella, a través de su progenie tanto en lo mental como en lo físico, mediante la impronta de su espíritu y otros que pudieran crecer en ella hacia el embrión. El objetivo de mejorar esta habilidad justificó un cambio en las formas y costumbres para asegurar la libertad y autonomía de las mujeres para así proteger sus decisiones sobre la relación

16 El matrimonio del mismo Wallace fue un ejemplo de esta discusión, ya que se casó sin ningún tipo de arreglo económico o social de por medio, solo por encontrar a la que fue su compañera hasta el último día de sus vidas, Annie, y que aún después, continuaron juntos: Annie murió en 1914, solo un año después de que Wallace falleciera, y los dos están enterrados en el mismo lugar, el cementerio local de Broadstone, Dorset, en el sur de Inglaterra.

sexual y regular las improntas favorables y desfavorables en el embrión. En esa misma línea, la posibilidad de que las mujeres tuvieran libertad para casarse con quienes ellas quisieran se volvía mucho más relevante.

Finalmente, el asunto de la anti-vacunación, un tema sumamente politizado y polarizado, que consistía en una impopular ley que obligaba a vacunar a todos los niños británicos menores de 3 meses (fueron tres las actas que obligaban a la vacunación publicadas en 1853, 1867 y 1871). La visión que Wallace mostró en cuanto a este tema pasó por aplicar una eminente lógica científica al momento, en la que se pueden destacar dos razones fundamentales: uno, Wallace desarrolló una crítica convincente de algunos de los más frecuentes argumentos teóricos y estadísticos del movimiento que promovía la vacunación; y dos, su crítica científica estaba sustentada en un marco sociopolítico y ético que atacaba directamente aspectos de la emergente agenda de los médicos y hospitales, que buscaban con ello monopolizar las prácticas médicas (Fichman, 2007, p. 588). Fundamentalmente, las críticas se centraron los criterios prejuiciosos al momento de hacer las mediciones estadísticas, errores en la determinación de categorías de datos, y cómo estas categorías (inmune contra no inmune) correspondían con intervenciones medibles (vacunado contra no vacunado) (Wallace, 1885; Wallace, 1898, p. 96). Los argumentos de Wallace al final fueron efectivos, ya que finalmente las actas que obligaban a la vacunación fueron derogadas hacia 1907, con el resultado además de la aplicación de políticas de medicina preventiva entre la población, y especialmente entre los niños.

Lo anterior sirve para mostrar la manera en la que Wallace fue capaz de compaginar de manera coherente su labor científica, consolidándose con el paso de los años como uno de los defensores acérrimos de la selección natural encarnada en lo que él mismo definió como darwinismo, pero al mismo tiempo considerando los alcances de esa misma propuesta más allá de los procesos naturales. Al final, y como ya se mencionó antes, Wallace tiene que ser visto como un científico con un profundo compromiso social, en el que la comprensión del ser humano, de su origen y de su desarrollo, tenía que ser comprendido en los más diversos aspectos.¹⁷

5. Conclusiones

Alfred R. Wallace fue considerado como uno de los naturalistas victorianos más reconocidos, no solamente por su labor científica sino también por su compromiso social. El común denominador de ese reconocimiento fue su profundo compromiso con la evolución, especialmente con la aplicación estricta del mecanismo descubierto junto a Darwin, la selección natural. Sus inicios como naturalista se dieron a partir de buscar una respuesta a la transformación del ser humano, que encontró a partir de diversas lecturas y de la información obtenida durante doce años de viaje alrededor del mundo. Su regreso a Inglaterra le permitió consolidarse como parte fundamental de las discusiones de la comunidad científica, pero

¹⁷ Esto se refuerza con la definición que hizo Wallace en 1866 sobre los alcances de la antropología: "Anthropology is the science which contemplates man under all his varied aspects (as an animal, and as a moral and intellectual being) in his relations to lower organisms, to his fellow men, and to the universe. The anthropologist seeks to collect together and systematize the facts and the laws which have been brought to light by all those branches of study which, directly or indirectly, have man for their object" (Wallace, 1866, p. 93).

también fue la oportunidad para enfocarse y defender también una serie de causas sociales, con las que se identificó plenamente, incluso desde su juventud. Una parte importante de su forma de ver la evolución fue la aplicación y los límites de la misma para el caso del hombre, en cuanto a las capacidades superiores, una explicación que tuvo más que ver con un compromiso con el utilitarismo, que redundaría en su profundo adaptacionismo para explicar la evolución. Las causas sociales no fueron incompatibles con su labor como naturalista, sino al contrario, fueron parte importante de su vida, especialmente después de 1870, cuando fue más notoria su participación, a través de publicaciones y participaciones públicas, que lo consolidaron como un auténtico defensor de esas causas.

En este sentido, su propuesta evolutiva debe verse como una visión total, al incluir explicaciones tanto de fenómenos naturales como sociales, siempre bajo la idea que la selección natural era la explicación. Pero también hay que resaltar la manera en la que Wallace logró extender de manera coherente su práctica científica para así poder comprender al ser humano de manera integral, al comprender que los cambios biológicos pueden tener su contrapartida en los cambios sociales.

Bibliografía

- Anon. (1990). *Darwin, Huxley and the Natural Sciences*. Reading: Research Publications.
- Barton, R. (1998a). "Just before Nature: The purposes of science and the purposes of popularization in some English popular science journals of the 1860s." *Annals of Science*, 55(1): 1-33.
- Barton, R. (1998b). "Huxley, Lubbock, and Half a Dozen Others": Professionals and Gentlemen in the Formation of the X Club, 1851-1864." *Isis*, 89(3): 410-444.
- Beddall, B. (1968). "Wallace, Darwin, and the Theory of Natural Selection." *Journal of the History of Biology*, 1: 261-323.
- Berry A. (2002). *Infinite Tropics: An Alfred Russel Wallace Anthology*. London and New York: Verso.
- Bibbly, C. (1958). "Thomas Henry Huxley and University Development." *Victorian Studies*, 2(2): 97-116.
- Costa J. (2013). "Engaging with Lyell: Alfred Russel Wallace's Sarawak Law and Ternate Papers as Reactions to Charles Lyell's Principles of Geology." *Theory in Biosciences*, 132: 225-237.
- Costa, J. (2014). *Wallace, Darwin, and the Origin of Species*. Harvard: Harvard University Press.
- Darwin, C. (1859). *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*. London: John Murray.
- Darwin, C. y Wallace, A. (2009). *Selección natural: tres fragmentos para la historia*, trad. por Rosaura Ruiz Gutiérrez and Juan Manuel Rodríguez Caso. España: Los Libros de la Catarata.
- Desmond, A. (1989). *The Politics of Evolution: Morphology, Medicine, and Reform in Radical London*. Chicago: University of Chicago Press.
- Desmond, A. (2001). Redefining the X Axis: "Professionals", "Amateurs" and the Making of Mid-Victorian Biology: A Progress Report. *Journal of the History of Biology*, 34 (1), 3-50.
- Fagan, M. (2007). "Wallace, Darwin, and the Practice of Natural History." *Journal of the History of Biology*, 40: 601-635.
- Fichman, M. y Keelan, J. (2007). "Resister's Logic: The Anti-Vaccination Arguments of Alfred Russel Wallace and Their Role in the Debates over Compulsory Vaccination in England, 1870-1907." *Studies in History and Philosophy of Science Part C: Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, 38: 585-607.
- Henson, L., Cantor, G., Dawson, G., Noakes, R., Shuttleworth, S., y Topham, J. (2004). *Culture and Science in the Nineteenth-Century Media*. Ashgate Publishing.
- Heyck, T. (1982). *The Transformation of Intellectual Life in Victorian England*. London: Croom Helm.
- Hodge, M. (2009). "Capitalist Contexts for Darwinian Theory: Land, Finance, Industry and Empire." *Journal of the History of Biology*, 42: 399-416.
- Jones, G. (2002). "Alfred Russel Wallace, Robert Owen and the Theory of Natural Selection." *The British Journal for the History of Science*, 35: 73-96.
- Lightman, B. (Ed.). (1997). *Victorian Science in Context*. Chicago, Ill: University of Chicago Press.

- Lightman, B. (2007). *Victorian Popularizers of Science: Designing Nature for New Audiences*. Chicago: University of Chicago Press.
- McKinney, H. (1969). "Wallace's Earliest Observations on Evolution: 28 December 1845." *Isis*, 60: 370–373.
- McKinney, H. (1972). *Wallace and Natural Selection*. New Haven, Conn: Yale University Press.
- Moore, J. (1998). "Wallace's Malthusian Moment: The Common Context Revisited." En Bernard Lightman (ed), *Victorian science in context*, Chicago: University of Chicago Press.
- Morrell, J. & Thackray, A. (1981). *Gentlemen of Science: Early Years of the British Association for the Advancement of Science*. Oxford: Clarendon Press.
- Oppenheim, J. (1985). *The Other World: Spiritualism and Psychical Research in England, 1850-1914*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Owen, A. (1989). *The Darkened Room: Women, Power, and Spiritualism in Late Nineteenth Century England*. London: Virago.
- Parker, J. (1991). "Lydia Becker: Pioneer Orator of the Women's Movement." *Manchester Region History Review*, 5: 13–20.
- Parker, J. (2001). "Lydia Becker's "school for Science": A Challenge to Domesticity." *Women's History Review*, 10: 629–650.
- Raby, P. (2002). *Alfred Russel Wallace: A Life*. Princeton: Princeton University Press.
- Richards, R. (2003). "Biology." En David Cahan (ed), *From Natural Philosophy to the Sciences*, Chicago: University of Chicago Press.
- Rodríguez, J. (2008). *El darwinismo de Alfred R. Wallace*. Tesis de Maestría, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, J. (2014). *Anthropology in transition: a study of the sciences of man at the British Association for the Advancement of Science, 1866-1870* (Tesis de doctorado, UK: University of Leeds).
- Rodríguez, J., Noguera, R., y Ruiz, R. (2012a). "Fueguinos, Papúas y Europeos en la Construcción de la Selección Natural." En Jorge Martínez-Contreras y Aura Ponce de León (ed) *Darwin y el evolucionismo contemporáneo*, México: Siglo XXI - Universidad Veracruzana, 2012a.
- Rodríguez, J., y Noguera, R. (2012b). "Alfred R. Wallace: ciencia y humanismo bajo el prisma de la evolución." *Ciencias*, 104: 15-21.
- Secord, J. (2000). *Victorian Sensation: The Extraordinary Publication, Reception, and Secret Authorship of Vestiges of the Natural History of Creation*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sera-Shriar, E. (2013). *The Making of British Anthropology, 1813-1871*. London: Pickering & Chatto Publishers.
- Shermer, M. (2002). *In Darwin's Shadow: The Life and Science of Alfred Russel Wallace: A Biographical Study on the Psychology of History*. Oxford: Oxford University Press.
- Slotten, R. (2004). *The Heretic in Darwin's Court: The Life of Alfred Russel Wallace*. New York: Columbia University Press.
- Smith, C., y Beccaloni, G. ed. (2008): *Natural Selection and Beyond: The Intellectual Legacy of Alfred Russel Wallace*, Oxford: Oxford University Press.
- Stocking, G. (1987). *Victorian Anthropology*. New York: Free Press.
- Tooley, S. (1894), "Heredity and Pre-Natal Influences. An Interview With Dr. Alfred Russel Wallace." *Humanitarian*, 4: 80-88
- Tromp, M. (2003). "Spirited Sexuality: Sex, Marriage, and Victorian Spiritualism." *Victorian Literature and Culture*, 31: 67–81.
- Van Wyhe, J., y Rookmaaker, K. (2013a). "Wallace's Mystery Flycatcher." *The Raffles Bulletin of Zoology*, 61: 1–5.
- Van Wyhe, J. (2013b). *Dispelling the Darkness: Voyage in the Malay Archipelago and the Discovery of Evolution by Wallace and Darwin*. Singapur: World Scientific Publishing Company Incorporated.
- Wallace, A. (1855). "On the Law Which Has Regulated the Introduction of New Species." *Annals and Magazine of Natural History*, 16: 184–196.
- Wallace, A. (1858). "On the Tendency of Varieties to Depart Indefinitely from the Original Type." *Proceedings of the Linnaean Society of London*, 3: 53–62.
- Wallace, A. (1864). "The Origin of Human Races and the Antiquity of Man Deduced From the Theory of 'Natural Selection'." *Journal of the Anthropological Society of London*, 2: clviii–clxx.
- Wallace, A. (1866). "Anthropology." En *Report of the Meeting of the British Association for the Advancement of Science*, London: John Murray.
- Wallace, A. (1869). *The Malay Archipelago: The Land of the Orang-Utan, and the Bird of Paradise. A Narrative of Travel, with Studies of Man and Nature*. London: Macmillan and Co., 2 vols.

- Wallace, A. (1870a). *Contributions to the Theory of Natural Selection: A Series of Essays*. London: Macmillan.
- Wallace, A. (1870b). "An Answer to the Arguments of Hume, Lecky, and Others, Against Miracles." *The Spiritualist*, 15: 112–129
- Wallace, A. (1889). *Darwinism: An Exposition of the Theory of Natural Selection*. London: Macmillan and Co.
- Wallace, A. (1890). "Human Selection." *Fortnightly Review*, 48: 325-337
- Wallace, A. (1892). "Human Progress: Past and Future." *Arena*, 5: 145-159.
- Wallace, A. (1898a). *The Wonderful Century: Its Successes and Its Failures*. New York: Dodd, Mead and Company.
- Wallace, A. (1898b). *Vaccination a Delusion; Its Penal Enforcement a Crime: Proved by the Official Evidence in the Reports of the Royal Commission*. London: Swan Sonnenschein & Co. Ltd.
- Wallace, A. (1905). *My Life: A Record of Events and Opinions*. London: Chapman & Hall, 2 vols.
- Withers, C. (2010). *Geography and Science in Britain, 1831-1939: A Study of the British Association for the Advancement of Science*. Manchester: Manchester University Press.